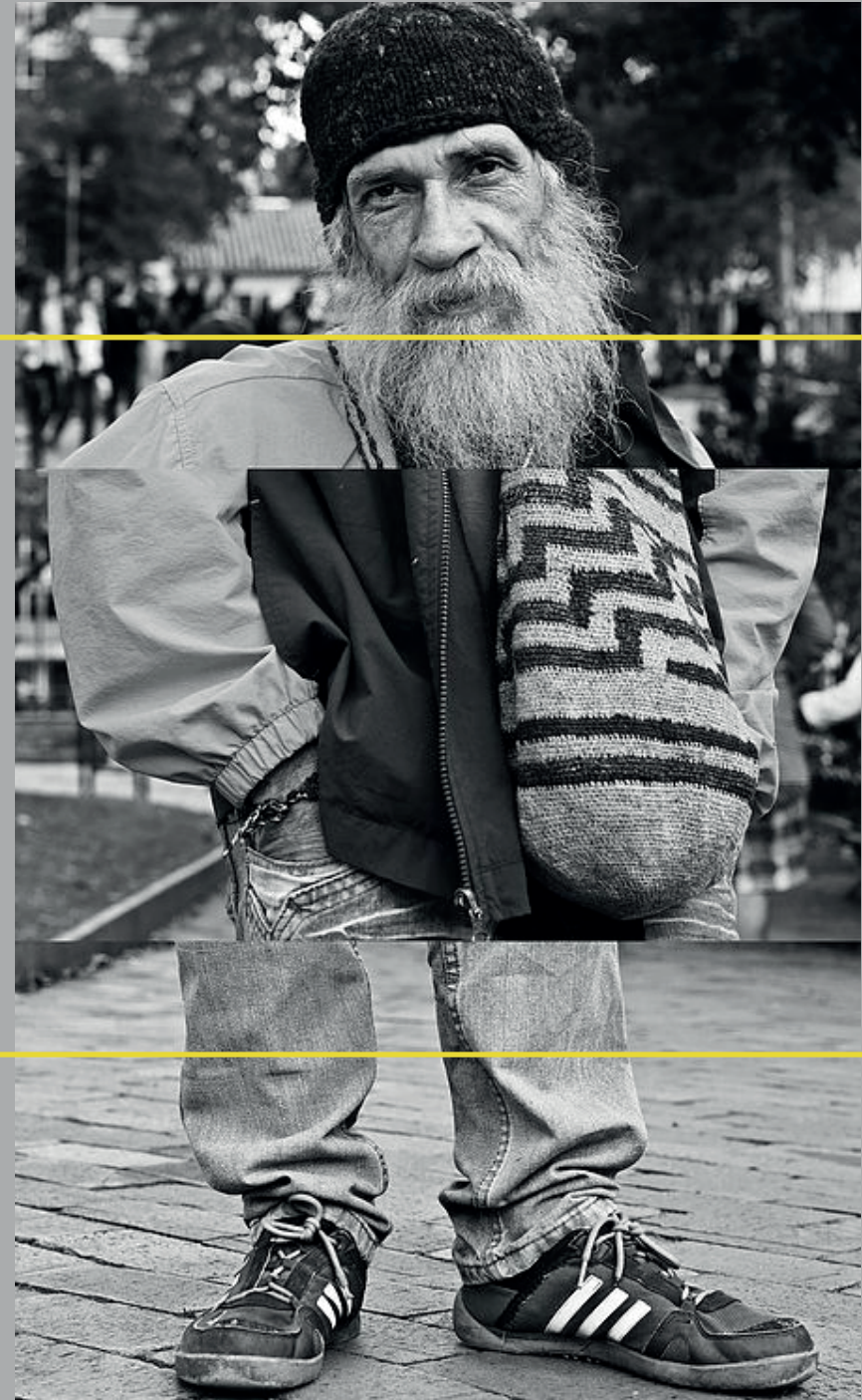


Cuerpo escindido, cuerpo vestido: Una mirada al habitante de calle

Sara Muñoz Gil
Universidad Pontificia Bolivariana
Facultad de Arquitectura Y Diseño
Medellín
2017



[Fotografía elaborada por Sara Pizarro] (Medellín, 2016). Habitantes de calle

Cuerpo escindido, cuerpo vestido: Una mirada al habitante de calle

Sara Muñoz Gil
Asesor: Claudia Fernández Silva

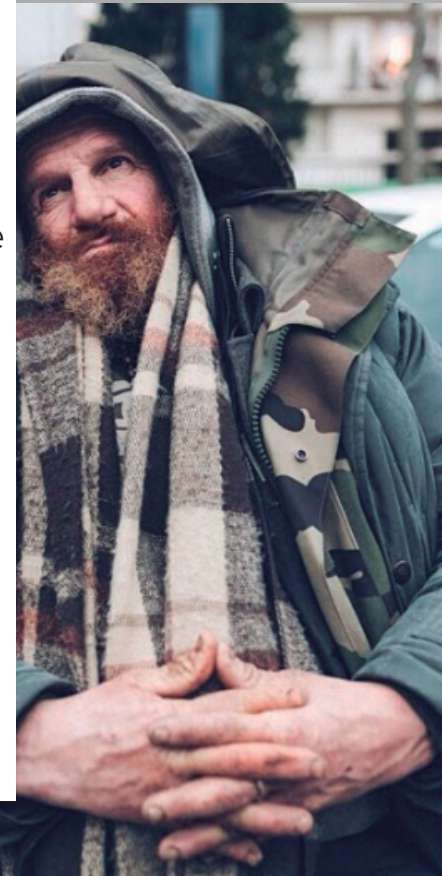
Diseño de Vestuario
Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín
2017

Cuerpo escindido, cuerpo vestido: Una mirada al habitante de calle

Sara Muñoz Gil
Asesor: Claudia Fernández Silva

Trabajo de grado para optar por título de
Diseñadora de Vestuario

Diseño de Vestuario
Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín
2017



[Fotografía recuperada de Instagram]

HOJA DE ACEPTACIÓN

El presente trabajo que tiene como título Vestuario e identidad corporal en los habitantes de calle en la ciudad de Medellín, fue presentado el día 20 del mes de noviembre del 2017, como requisito para optar por el título de Diseñador de Vestuario, dado por la Universidad Pontificia Bolivariana y fue aceptado por el director y cuerpo docente de la Facultad de Diseño de Vestuario.

Nombre de los docentes

Mauricio Velásquez Posada
Director Diseño de Vestuario

Claudia Liliana Fernández Silva
Asesora de trabajo de grado.
Docente Diseño de Vestuario UPB

AGRADECIMIENTO

A mi asesora, Medu, por apoyarme a hacer un trabajo que creía imposible, por calmarme mis angustias, crisis y siempre estar ahí.

A Maria Isabel por ser una cerveza fría en medio del desierto, a Samuel por sus poemas, a Clari y nuestros diálogos y hallazgos; Por último pero no lo menos importante, a todos aquellos que me permitieron ser parte de su realidad por un segundo y me dejaron comprenderlos desinteresadamente.

Muchas Gracias.



[Fotografía por elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle

DEDICATORIA

Para mis hermosos padres, familia y amigos. Con todo mi corazón.

ÍNDICE

I.

Introducción

II.

Cuerpo escindido

2.1. ¿Quiénes son los habitantes de calle?

2.2. Habitante de calle - Sociedad

III.

El vestido como hilo conductor:
Aproximación metodológica

3.1. Elementos constitutivos del cuerpo –
vestido en los habitantes de calle

3.2. Percepción de los habitantes de calle:
Vida, cuerpo y vestuario

IV.

El habitante de calle...¿y su vestuario qué?

4.1. Vestir bien es estar bien

4.2. Las prendas como vínculo a la sociedad

V.

El disfraz para una crisis

5.1. Habitus confirmado

5.2. La Moda acaparadora

VI.

Conclusiones

Prólogo

Caminas
y caminas
y eres artesano,
padre
y trapequista de todas las esquinas.
Vistes de traje de otras manos,
lo que encuentras día a día
teje el disfraz de tu crisis.
Y caminas
y sigues caminando.
Un día regalas flores
otros fotos,
entrevistas,
abrazos que se quedaron sin dar.
Buscas algo que detenga las gotas
para no ahogar la piel,
te fumas tus dedos
junto con algo en un papel guardado,
respiras
expiras la vida
te tiras,
el cemento te mira
y te extiende sus brazos sin mirar al semáforo.
Eres libre,
y caminas por donde quieres.
Los perros a tu lado
van sin correa al igual que tú,
tu semana no tiene días
y el reloj no tiene aguja.
Las calles son tuyas
Y habitas el suelo y no una pared,
dando paso por paso
pasas todos los dolores
y la felicidad olvidas,
eres neutro,
eres no tener apegos.

Hoy paraste de caminar
hoy te sentaste
hablaste conmigo.

I. Introducción

Los habitantes de calle se presentan como una población que asume la vida en un espacio público de la ciudad; un espacio que constituye la imagen de la incertidumbre, la supervivencia, un lugar como escapatoria de la sociedad en donde crean diferentes formas de vida, una economía basada en el trueque, en horarios diferentes a los habituales: viven en el día y la noche. Los cuerpos de esta población se modifican a través de los días reflejando la situación de calle en la que viven y evidencian los efectos sociales de exclusión. Estos cuerpos nómadas que viven en espacios públicos no tienen una comunicación directa con la sociedad por su estilo de vida de exclusión, pero estos cuerpos que solo cargan elementos de vestuario y su apariencia como objeto material, resalta una carga para comunicar y contar ese meta relato de sus vidas y así comunicarle a la sociedad su posición de estilo de vida.



[Fotografía elaborada por Sara Acevdo] (Medellín, 2016). Habitantes de calle

Los habitantes de calle no son un fenómeno que solo le pertenece a Colombia, se encuentra en países más cosmopolitas y desarrollados como New York, París, Barcelona, Sao Pablo y muchos más, y son estudiados a partir de una mirada psicológica, social, política y estructural. En nuestro contexto en la ciudad de Medellín todos los estudios encontrados, desde las facultades de psicología y trabajo social hasta las de ciencias políticas, de las diferentes universidades de la ciudad, trabajan el concepto y la categorización interna de los habitantes de calle, métodos para la reintegración a la sociedad, censar el número de habitantes de calle y la relación de ellos con las drogas, la cual es alta en esta ciudad y es una de las actividades principales de esta población, una actividad que modifica y se refleja en los cuerpos de sus integrantes, pues la apariencia que se dibuja en ellos a partir del consumo de drogas es inevitable.

Los habitantes de calle son una población enigmática que construyen sus bases de relación social excluida de la sociedad, con nuevos valores, nuevas estructuras, nuevas formas de relación, resemantización de conceptos como la intimidad, el tiempo, el espacio y la apropiación del cuerpo y objetos materiales que demuestran el desapego total, una diferencia del sentido común de la sociedad, una realidad que batalla las necesidades sociales. Una población que manifiesta la expresión de la individualidad, haciendo pertinente para esta investigación estudiar los elementos constitutivos de la identidad corporal y el vestuario de los habitantes de calle desde el diseño y entender el fenómeno como un estilo de vida intrínseco a la sociedad. De ahí la importancia de hacer un análisis principal del habitante de calle a través de la disciplina del diseño de vestuario, un fenómeno con un estilo de vida singular y enigmático, que construye una nueva estructura social desde la contracultura, rechazando el sistema moda, transformándolo en una estructura del vestir, en el cual es incierto y es el objeto de investigación, cómo a partir de la individualidad construyen la identidad.

Para guiar esta investigación se partió de unas palabras clave que son transversales en todo el trabajo investigativo y guiaron el análisis, esto es importante ya que en la disciplina no se encontraron estudios oficiales anteriores sobre habitantes de calle en Medellín en los últimos cinco años, las palabras claves delimitaron la información entre Habitantes de calle, Identidad corporal, Vestuario y Habitus.

THE SARTORIALIST

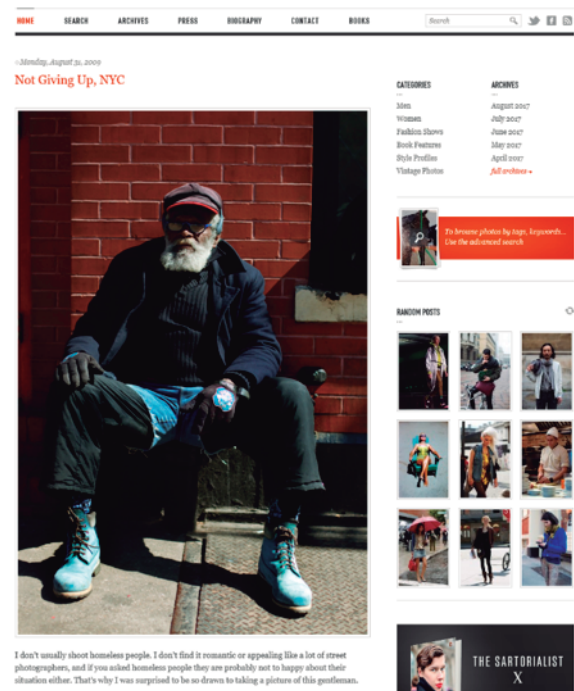


Figura #1. Captura de pantalla, blog: thesartorialist.com

Se reconoce fácilmente a un habitante de calle por su vestuario, el descuido de su cuerpo y la falta de aseo, características desaprobadas en nuestra sociedad y mal vistas desde nuestra estructura y necesidades sociales. Esta población ajena a nuestros códigos sociales representa la máxima expresión de individualidad con múltiples percepciones y diferentes valores, esto como tal se expresa a través del vestuario, que rompe con las normas culturales y es lejano a la moda que es tan intrínseca en nuestra sociedad.

En esta situación referencial se ve como la moda absorbe su imagen mostrando fascinación por este enigmático fenómeno que pasa por alto el sistema de la moda, sobretodo en otros países donde se nota más esta atracción por la apariencia y el vestuario que lleva el habitante de calle, y donde se encuentran trabajos de investigación y propuestas comerciales basados en ellos, como en el blog The Sartorialist el cual es un cazador de propuestas vestimentarias encontradas en la calle, del diario vivir de las personas.

Dicho lo anterior se desarrolló esta propuesta investigativa que surgió de la necesidad del fenómeno de ser escuchado y de la pertinencia para la disciplina, por esto se generó un estudio sobre el estilo de vida de los habitantes de calle, partiendo de la individualidad con cargas simbólicas recreadas desde sus propias estructuras, donde desde el diseño de vestuario se descubrió al analizar a los habitantes de calle si el elemento para la construcción de identidad desde la exclusión, y como asumen el vestuario y la moda. Entre tanto la idea de identidad corporal y su construcción desde el vestuario es difusa, las nuevas formas y estructuras de vida se vuelven un punto focal para analizar desde el vestuario, ya que desde el diseño no hay conocimiento o comprensión de este grupo humano que evidencia los efectos de la exclusión social y económica dentro de una sociedad. Se planteó así desde las palabras clave una pregunta que lleva a descubrir desde la perspectiva del habitante de calle los elementos constitutivos que llevan a este fenómeno a construir una identidad corporal a través de su situación del vivir en la calle y el vivir un estilo de vida desde la individualidad, y es en este punto donde la disciplina entra a analizar desde la práctica del vestir cómo influyen estos conceptos en esta población, si es que influyen y están intrínsecos en cualquier persona esté o no inscrita en una sociedad y cultura determinadas. Lo anterior generó como tal una pregunta



¿Cuáles son los elementos
constitutivos de identidad corporal
en el vestuario de los habitantes
de calle en Medellín?

A partir de este planteamiento se tuvieron en cuenta casos anteriores, de trabajos encontrados en otras disciplinas, con el fin de crear una posible hipótesis que resuelva el cuestionamiento de este enigmático estilo de vida, por el cual se puede deducir que los habitantes de calle en Medellín construyen nuevas costumbres, estructuras sociales y económicas distintas de las establecidas por la sociedad, encontrando en el vestir y en la moda nuevo significado y sentido. Este proceso de creación y reinterpretación desde la individualidad tiene como objetivo demostrar a través de los elementos constitutivos de identidad corporal en los habitantes de calle, los efectos que se reflejan en el vestuario de una población misteriosa desprendida de la sociedad, para entender la relación de los habitantes de calle con el vestuario y su identidad corporal. Para cumplir este objetivo es importante, a través de los objetivos específicos, primero definir los rituales, actividades, costumbres y los factores de la estructura social que recrean para entender de allí las prácticas vestimentarias y que percepción tienen de él; el segundo paso es encontrar en el vestuario de los habitantes de calle las características únicas del fenómeno, y tercer objetivo específico para llegar a el objetivo de este trabajo de investigación es definir la relación del habitante de calle con el vestir y decodificar por medio de conversaciones.

Desde el ámbito personal, esta investigación responde a un interés en torno a estos sujetos que viven entre nosotros y que son ignorados, estos sujetos que son una incógnita como fenómeno y como personas. Pero no solo cumplirá con encontrar una respuesta personal, sino que va más allá construyendo y aportando un nuevo conocimiento desde el diseño de vestuario sobre este fenómeno, la falta de estudios y de conocimiento desde el vestuario de los habitantes de calle, por esto es importante reivindicar la carrera con esta población y apoyar otros estudios complementándolos desde esta perspectiva que tiene mucho por aportar y también es primordial tomar un fenómeno con un estilo de vida singular y enigmático, que construye una nueva estructura social desde la contracultura, que rechaza el sistema moda, transformándolo en una estructura del vestir.

En el estado de arte, a partir de la búsqueda realizada en Medellín y dentro de los últimos 5 años en relación con el área de conocimiento de diseño de vestuario y ampliando el alcance hacia otras que pudieran dar cuenta del fenómeno estudiado, por esta razón la búsqueda se extendió a un nivel nacional en el cual no se encontró desde el vestuario o diseño algún trabajo de investigación. Se amplió el campo disciplinario para encontrar apoyo en otras áreas desde conceptos básicos que desarrollan sobre el habitante de calle. Desde el trabajo social, que es una de las pocas áreas que tratan el tema, no se encontró un cuestionamiento o pregunta sobre la construcción de identidad o del cuerpo y vestuario de un habitante de calle, sus trabajos señalan una problemática que no se aproxima al tema de investigación es posible el apoyo de estas investigaciones para tener un entendimiento general de las motivaciones, y actividades de los habitantes de calle. Desde un contexto nacional en el trabajo de grado realizado por Arias y Pamplona (2015), titulado Razones de hombres jóvenes habitantes de calle entre los 20 y 50 años, para continuar viviendo en la calle, de la Universidad de Antioquia en Medellín, se definen conceptos y se hace la diferencia entre habitante de calle y habitante en la calle que a diferencia del primero “es una persona que cuenta con un núcleo familiar, pero permanece en las calles durante largas jornadas del día” (Arias y Pamplona, 2015)

La percepción de la vida en la calle es otro concepto crucial que aclara desde la mirada del habitante de calle y de acuerdo al estudio realizado por Gonzáles y Lerma (2007), los habitantes de calle perciben la vida en la calle como la experiencia de vida donde se siente el rechazo de la familia, el menosprecio de la sociedad, la pérdida de control propio y el abandono físico y moral articulado al consumo de drogas; así mismo, la perciben como estilo de vida donde las normas sociales no existen, y la presencia de la violencia en las calles los acondiciona para sobrevivir, donde la soledad y la ausencia de afecto es evidente pero también se percibe la “libertad”. Este trabajo aporta al tema de investigación desde la definición de estos conceptos pero también apoya el tema analizando desde la identidad y encontrando un resultado.

“El último aspecto a considerar fue la identidad, del cual manifestaron que, esta se construye en la medida en que se hace parte de la calle, donde cada persona es libre de tener un estilo propio, sin sentirse criticada por sus pares, por lo cual sienten que hacen parte de un contexto que los acepta tal y como son, y que en este caso es el contexto callejero, donde de cierta manera, tienen la libertad de hacer lo que deseen, por lo que se sienten motivados en permanecer allí.” (Arias y Pamplona, 2015).

En este momento de la investigación es importante reconocer que hay una motivación desde el vestuario por parte de los habitantes de calle, dándole una base al trabajo de investigación. El segundo texto se desarrolló en Manizales por Gutiérrez y Villada (2015), Construcción de identidad en un habitante de calle, y es pertinente para la investigación pues le da a los habitantes de calle unos principios básicos de identidad aunque no sea directamente de identidad corporal, define los motivos como esos factores motivacionales que impulsan al individuo a construir su identidad como por ejemplo las motivaciones extrínsecas, asumidas con relación a su grupo de pares, el tener la posibilidad de controvertir las reglas tanto sociales como morales. En esta investigación también se tiene en cuenta el entorno familiar, cultural y social y las emociones del habitante de calle desde su niñez para la construcción de una identidad.

II

Cuerpo Escindido



[Fotografía por elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle

2.1. ¿Quiénes son los habitantes de calle ?

Comprender al habitante de calle como fenómeno desde la ciudad de Medellín, se desarrolla partiendo del concepto definido por Ruiz, Hernández y Bolaños (1998) donde queda por fuera otros términos como desechables, mendigos, locos, indigentes, recicladores y vagabundos para designar a este sujeto, y lo definiremos así:

Los habitantes de la calle se constituyen en “una población de niños, jóvenes, adultos, ancianos y familias (...), que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí permanentemente o por periodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad; haciendo de la vida de la calle una opción temporal o permanente en el contexto de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que es propia y particular”. (Citado en Correa y Zapata, 2007)

Aunque esta definición funciona como punto de partida para entender el concepto se queda corta, pues lo define a partir de la falta de vivienda, y como dicen Snow y Anderson (1993) hay mucho más que entender y analizar del habitante de calle. Tenemos el mismo resultado al investigar la definición de éste fenómeno desde un ámbito político, social o psicológico: en estas disciplinas el concepto es el mismo y se desarrolla a partir de la descripción del espacio que habitan.

Para desarrollar éste concepto es necesario describir el fenómeno más allá de la posición espacial que habitan. En el artículo de investigación Razones de hombres jóvenes habitantes de calle, entre los 20 y 50 años, para continuar viviendo en la calle (2015), Arias y Pamplona definen como se identifican los habitantes de calle:

Los habitantes de calle se identifican con la pobreza y exclusión social; la dimensión temporal, donde el habitante de calle no piensa en futuro, solo vive su presente; el lenguaje, del que refirieron haber aprendido nuevas formas de comunicarse no verbal, a las cuales le dieron diversos significados que solo ellos comprenden y una actitud fatalista, entendida como la imposibilidad de cambiar el destino. Otra característica identificada es la desesperanza. (Arias y Pamplona, 2015p.79)



Es por esto que, para entender el concepto más allá de la definición, analizaremos las relaciones del sujeto con su realidad, con su vida. En el libro *El contrasueño. Historias de la vida desechable*, vemos cómo a partir del análisis de las historias del habitante de calle en relación con su vida, aparece una de las primeras primicias de percepción que irrumpe con la sociedad: “Ha cambiado su instinto de superación por el sentido de sobrevivencia (...) no tiene una relación con el tiempo, éste ya no marca el paso de sus vidas” (Sánchez, 1993, S.P.). Los habitantes de calle, al igual que ha pasado a través de la historia en la humanidad cuando el único fin es sobrevivir el día a día, terminan siendo nómadas, y es aquí cuando aparece como necesario comprender lo que se acontece en el desplazamiento.

Los habitantes de calle realizan actividades y recorren los mismos lugares que la sociedad pero sus estrategias de uso cambian. Según Sánchez (1993), los habitantes de la calle de Medellín, aunque son una realidad constante también se conciben como una realidad paralela de la ciudad, pues aunque hacen parte de ella y coexisten en sus propios espacios dentro del mismo territorio, habitan sus lugares, éstos se forman bajo otras circunstancias que no son reconocidas por los ciudadanos. Es dentro de éstas que aparecen barrios y “cambuches” desplegados, donde surge un comercio de mercancías, se convive e incluso se habita, sobre todo en los horarios nocturnos, pues es en las horas de la noche donde la ciudad se transforma y los “desechables” se convierten en sus principales habitantes. Son estas formas de vida las que se deben explorar, viviendo las historias desde el punto de vista de los actores, recorriendo las calles nocturnas de Medellín y conociendo así los códigos de las relaciones entre los “desechables” y la “sociedad dominante”, los “desechables” y su cuerpo y llevándolo entonces a una recapacitación sobre el qué hay más allá del hecho, de esas personas que se ignoran diariamente, dándoles así una nueva presencia y significado. Otras de las relaciones que se analizan de los habitantes de calle es el vínculo con los objetos, la cual se desarrolla en la monografía *De la intimación de los cuerpos indigentes. Miradas a las tácticas de intimidad en el espacio urbano* (2008), con una relación que va más allá del adquirir, convirtiéndose estos objetos en simbologías más fieles a su condición nómada y solitaria. Así lo explica Arango:

Partiendo de las condiciones de la calle en las que viven estas personas y añadiéndole la existencia solitaria y la falta de un espacio privado fijo, aparece una necesidad del otro para completar el espacio íntimo, ya que éste solo puede ser entendido en cuanto es doble, siendo este otro una manta, un perro, un costal, etc. que termina convirtiéndose en casi un acompañante humanoide que le ofrece reciprocidad de cuidado y seguridad e, incluso, se convierte en su conciencia y su guía. (Arango, 2008, p. 20)

Desde la perspectiva del habitante de calle se encuentra la percepción de sí mismo en relación con la sociedad de la cual se siente excluido y marginado, se ven como seres con más libertad e independencia que las demás personas que habitan la ciudad y que deben mantener una rutina de trabajo, compromisos, etc. Esto aparece a manera de crítica hacia la sociedad dominante, pues los habitantes de la calle logran vivir sin afanes, sin problemas de tiempo y con la posibilidad de mirar el paisaje y la ciudad. (Sánchez, 1993). El imaginario social y el autoconcepto ayudan a entender la percepción de los habitantes de calle y cómo se conciben desde la marginalidad, entendiendo como tal el fenómeno que conlleva a un estilo de vida de estructuras, costumbres y percepciones diferentes. Esto sirve para designar las costumbres y hábitos del fenómeno como lo definen Arias y Pampolona (2015) que interpretan en términos comunes la forma que adquiere un individuo a partir de costumbres y hábitos, determinando la calidad de vida.

En la búsqueda por definir el fenómeno de los habitantes de calle encontramos, desde las disciplinas sociales, la explicación que tiene como base el sujeto que elige habitar el espacio público, pero también costumbres y estrategias complejas y diferentes a las que se realizan como sociedad con el fin de poder llegar a entender mejor el concepto, el cuál es más complejo de lo que parece ya que debe tener en cuenta que los habitantes de calle establecen una estructura social aparte y estos significados puestos sobre el vestuario no pueden ser comparables.

Por esto entraremos a definir el concepto de identidad, para luego unirlo al fenómeno y poder definir el comportamiento de identidad corporal. En el texto Cuestiones de identidad cultural surge el concepto de identidad como:

Los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. (Hall, 1995, p. 20).

Para ser más exactos la búsqueda en el habitante de calle es definir en ellos la identidad corporal como unidad, del cual no se encuentra una definición concisa. Sin embargo, ya que identidad se ha definido a partir de trabajos sociales con el habitante de calle, la definición de cuerpo puede ser abstraída para luego ser enlazada con identidad y así entender identidad corporal. En El cuerpo y la moda. Una visión sociológica, la autora expone que:

Los cuerpos no son simples representaciones; tienen una realidad concreta y material, una biología que, en parte, viene determinada por la naturaleza. Los cuerpos son producto de una dialéctica entre la naturaleza y la cultura. Este reconocimiento del cuerpo como un objeto natural no desemboca forzosamente en un biologismo y, de hecho, una serie de explicaciones constructivistas sociales reconoce el cuerpo como una entidad biológica, pero consideran el modo en que está sujeto a la construcción social. (Entwistle, 2002, p. 36)

Del cuerpo surge un término llamado la corporeidad, un término para analizar la conexión entre los discursos del cuerpo y la corporeidad el cual es ese cuerpo vivo y experimental, el concepto como tal lo define Entwistle (2002) como:

Según Merleau-Ponty, llegamos a entender nuestra relación con el mundo a través de la situación de nuestros cuerpos física e históricamente en el espacio. «Lejos de ser meramente un instrumento u objeto en el mundo, nuestros cuerpos son los que nos dan nuestra expresión en el mismo, la forma visible de nuestras intenciones» (1976, pág. 5). Es decir, nuestros cuerpos no son sólo el lugar desde el cual llegamos a experimentar el mundo, sino que a través de nuestros cuerpos llegamos a ser vistos en él. El cuerpo forma la envoltura de nuestra existencia en el mundo; la yoidad procede de esta ubicación en el cuerpo (p.37).

La corporeidad es un punto principal para detectar en el habitante de calle y ver como es la relación con su propia realidad, y el mundo que construye deja entrever la situación y como esta a su paso transforma el cuerpo representado al vivir en la calle. Es importante ver la diferencia como lo enuncia Entwistle de cómo “el cuerpo no es meramente una entidad textual producida por las prácticas discursivas, sino el vehículo activo y perceptivo de la existencia” (2002, p.38)



[Fotografía por elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle

2.2 Habitante de calle - Sociedad

Es así como los habitantes de calle viven en el espacio público de la ciudad, la calle, y esto se torna en su espacio vital, donde se les permite construir sus dinámicas propias desde la individualidad, y entra aquí a discusión como se construyen como estructura social, política y económica. Es pertinente recordar como el habitante de calle se abstrae de la sociedad y crea sus códigos o vínculos, como Correa y Zapata (2015) en el artículo La otra ciudad: Los habitantes de la calle donde dicen que:

Los habitantes de la calle representan la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad y constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante la sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos. La condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad, y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle. (Correa, M., Zapata, J. 2015. Pg. 2)

Prosigamos ampliando la relación del habitante de calle y su estilo de vida donde optar por excluirse de una sociedad y vivir creando nuevas estructuras, como vemos en la cita anterior, el habitante de calle se extrae de la sociedad, los códigos y los vínculos se transforman desde una perspectiva de la individualidad. En el libro El contrasueño. Historias de la vida desechable, vemos cómo a partir del análisis de las historias del habitante de calle en relación con su vida, aparece una de las primeras primicias de percepción que irrumpe con la sociedad: “Ha cambiado su instinto de superación por el sentido de sobrevivencia (...) no tiene una relación con el tiempo, éste ya no marca el paso de sus vidas” (Sánchez, 1993, S.P.). Los habitantes de calle, al igual que ha pasado a través de la historia en la humanidad cuando el único fin es sobrevivir el día a día, terminan siendo nómadas, y es aquí cuando aparece como necesario comprender lo que se acontece en el desplazamiento.

En Antropologías Transeúntes, Salcedo (2000) habla de éste fenómeno, y dice que

La cultura de la calle depende de desplazamientos y asentamientos a lo largo de trayectorias recorridas por “parches”, los cuales se han convertido, por el carácter móvil e invasor y porque los personajes configuran el mugre que llevan consigo, en el tipo de asentamiento nómada cuya presencia controvierde las concepciones de un espacio armonioso y es tomado como un defecto que avergüenza la ciudad. Sin embargo para éstas personas ser nómada es ser consciente de lo que está en medio de cada parada, de la distancia recorrida entre estación y estación, es llegar a un punto solo con el propósito de dejarlo atrás. (p.120)

Salcedo (2000) también define el concepto de parche, palabra muy utilizada por los habitantes de Medellín, como el “término de referencia para la principal organización social de la calle y nombre para el territorio al que se desplaza y en el que se quedan un tiempo.” (S.P.).

Del parche y la relación con el espacio también se aborda en el texto La otra ciudad: Los habitantes de la calle:

Se podría señalar, que el habitante de calle al igual que cualquier otro sujeto, configura territorialidades y territorios que, para efectos de esta investigación fueron denominados hábitats móviles y territorios itinerantes marcados por el dinamismo de los flujos y las rutas, la incertidumbre y la informalidad, el vaivén de las fronteras, lo difuso y lo inconcluso, lo múltiple y los simultáneo, lo efímero y lo irreal. (Correa y Zapata, 2007, Pg. 144)

El concepto de habitante de calle se amplía y se direcciona desde la construcción de identidad y como es vista desde el fenómeno es decir del habitante de calle, este concepto al ser tan amplio, se analiza partiendo del habitante de calle como ese ser abyecto de la sociedad, y que, como argumenta Butler (1993) en el texto Bodies that Matter: On the discursive Limits of “sex”, las identidades actúan por medio de la exclusión de los sujetos marginados a través de la construcción discursiva con nuevas márgenes de simbologías y representaciones.

Para estudiar la identidad se debe partir de dos variables: la cultural y social, que está construida a través de diferentes discursos y posiciones y, como explican los autores Snow y Anderson (1983) en el texto *Identity work among the homeless*, se conforma por esos atributos que otros designan e imponen como objeto social, es decir que no son propios; y la identidad personal o el auto-concepto que, siguiendo el pensamiento de Turner (1968) en el libro de Snow y Anderson (1983) *Identity work among the homeless*, es el compromiso de las imágenes idealizadas y la imposición social, lo que lo diferencia al concepto de identificación.

Los habitantes de calle son personas desapegadas a lo material, personas que se convierten en un misterio para la sociedad por su relación con el entorno y la vida, y es por esta idea de desapego que no se identifican con una identidad específica o construyen una propia. Sin embargo sí se puede encontrar una relación o un pensamiento de identificación, que Hall (2003) explica en *Cuestiones de identidad cultural* extrayendo la idea de Freud, como la proyección e idealización de aquello o alguien que se adora o se odia desde el inconsciente.

La identidad es el punto focal de la investigación pero a partir del actor principal como fenómeno, es decir del habitante de calle, que como lo especifican los autores Farrington y Robinson (1999) en el libro *Homelessness and Strategies of Identity Maintenance* a pesar de no tener una definición general aceptada va más allá de su significado literal que sería estar sin hogar. Löbbermann (2011) en la exposición online *Fashioning Statements Reading Homeless Bodies in Contemporary Fiction*, desde una mirada más contemporánea explica la posición de los habitantes de calle en la sociedad más allá de su significado literal, los define como una posición crítica a la modernidad, que simboliza y critica la cultura, figuras intrínsecas en la sociedad. Teniendo esto presente, el concepto se complementa con una definición y una mirada de Ruiz, Hernández y Bolaños (S.F.), autores Colombianos, en el artículo *La Otra Ciudad*, donde exponen que los habitantes de calle crean nuevas dinámicas socioculturales propias y particulares a la sociedad en que se encuentran.

Los habitantes de calle realizan actividades y recorren los mismos lugares que la sociedad pero sus estrategias de uso cambian dependiendo desde la individualidad, nuevos entornos sociales, el trueque o pedir dinero como únicas actividades económicas, esto genera en el habitante de calle sensación de libertad al no estar sometido por las reglas sociales establecidas. Esto ha cambiado su instinto de superación por el instinto de sobrevivencia, pues su vida está amenazada constantemente y no la pierden poco a poco sino que se les va siendo arrebatada a manotazos y puñaladas. Todo pertenece a lo que ha perdido el control, no tienen una relación con el tiempo, éste ya no marca el paso de sus vidas (Sánchez, 1993). Ubicando al habitante de calle como sujeto susceptible, excluido de la sociedad y de la Identidad social, la cual recordemos se define en el texto de Hall (2003) Cuestiones de identidad cultural como:

Los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 2003, p.21).

En el caso del habitante de calle el discurso los ubica como sujetos sociales por fuera de esa misma estructura social, lo cual tiene un reflejo de su estilo de vida como fenómeno y de una estructura transformada y creada desde la aislación y negación de la sociedad. Esta estructura cuenta con principios diferentes en los que a partir de lo visto se descarta la aprobación del otro, centrándose en el vigor y la mirada propia de su contexto y situación. Hall (2003) en el texto dice refiriéndose a Butler que “argumenta con vigor que todas las identidades actúan por medio de la exclusión, a través de la construcción discursiva de un afuera constitutivo y la producción de sujetos abyectos y marginados, aparentemente al margen del campo de lo simbólico” (Hall, 2003. p. 25)

Se dispone así al habitante de calle como ese cuerpo escindido de la sociedad y la cultura, que construye desde la singularidad un orden diferente del diario vivir al relacionarse con su espacio y entorno construyendo una identidad propia de la situación al vivir en la calle, en el espacio público desarrollando un fenómeno con un estilo de vida particular. De aquí parte la pregunta, con el interés de ver cómo desde las nuevas estructuras del habitante de calle se construye la identidad desde la práctica del vestir.



[Fotografía por elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle



El vestido como hilo conductor: Aproximación metodológica

Para definir y analizar los elementos constitutivos de identidad corporal desde el vestuario en los habitantes de calle se definieron dos categorías para encontrar información, teniendo por un lado los elementos constitutivos de cuerpo-vestido en los habitantes de calle y por otro lado la percepción de los habitantes de calle: vida, cuerpo y vestuario.

Para elegir las metodologías de investigación se partió de la necesidad de un estudio etnográfico para describir, desde el fenómeno, las relaciones que tejen con el entorno y definir los vínculos que representan desde el punto de vista de los habitantes de calle.

3.1. Elementos constitutivos del cuerpo-vestido en los habitantes de calle

Esta categoría determinó a través de la observación directa, por medio de fotografías, las características del vestir y el cuerpo de los habitantes de calle. Para la investigación se analizaron 15 fotografías tomadas en el trabajo de campo, y a partir de estas se observaron los elementos constitutivos en el vestuario, buscando características similares y diferenciadoras que describieran el fenómeno, para esto también se tuvieron en cuenta las experiencias propias que comentaron los sujetos en el momento de ser fotografiados. El análisis se realizó de forma descriptiva usando unas tablas basadas en otros autores. Los parámetros para realizar el estudio del análisis de imagen fotográfica se dividieron en 4 niveles que ayudaron a guiar la investigación, los cuales fueron: contextual, morfológico, compositivo e interpretativo. Todo partiendo de una estrategia que no solo se basó en la observación, sino que en un momento dado se reunieron las fotografías y se clasificaron para luego complementarlas con una matriz y parámetros que ayudaron a definir, señalar y clasificar los elementos.

Se analizó a través de la metodología de análisis de imagen fotográfica, que se realizó para identificar en la categoría los elementos constitutivos de cuerpo – vestido en los habitantes de calle. El estudio se basó en Valls y Bravo (2010), quienes proponen la herramienta como una ayuda de lectura y comprensión de una imagen obedeciendo a un ejercicio que sigue un proceso de interpretación donde se pretende comprender y detectar su significado. En la investigación se hizo una lectura y comprensión de la imagen profunda, considerando el proceso de creación basado en la búsqueda de elementos constitutivos de identidad en el cuerpo y el vestuario de los habitantes de calle.

Con el fin de detectar y comprender las imágenes se creó una herramienta con diferentes secciones: dos categorías principales y una tercera donde se registraron los datos técnicos de la imagen. De las primeras dos tenemos, por un lado, el cuerpo, el lenguaje y la comunicación no verbal como uno de los puntos principales para entender simbologías o características que se pueden establecer en sus cuerpos. Para establecer los elementos que se estudiaron del cuerpo se articuló una guía basada en el libro escrito por Pease (2010) Comunicación no verbal “El lenguaje del cuerpo”, quien reconoce que producimos y recibimos una cantidad de mensajes que no están expresados en palabras en el momento de la comunicación, ya que es inevitable la comunicación no verbal. El autor señala tres clases de movimientos observables los cuales se tuvieron en cuenta para el análisis: los faciales, los gesticulares y el de mayor pertinencia para esta investigación, la postura. Hay que tener en cuenta que éstos parámetros no siempre aplicaron a los sujetos analizados, pues en algunos sujetos más que ser exacto dieron índices de lo que podría estar pasando, es decir que éste análisis dependió del usuario y el contexto. Se rescataron entonces los siguientes parámetros de análisis que, como dice el autor, parten del lenguaje del cuerpo donde cada gesto y postura funciona como una palabra que puede tener diferentes significados.

Gestos

- Manos con los dedos entrelazados

Puede parecer que es un gesto de bienestar, pero realmente es un gesto de frustración o actitud hostil y la persona que lo hace está disimulando una actitud negativa. Hay una relación entre la altura a la que se sostienen las manos y la intensidad de la actitud negativa.

- Tomarse las manos, los brazos y las muñecas

Es un gesto de superioridad y seguridad. Si el gesto es tomándose de la muñeca o del brazo, muestran frustración y el intento de auto controlarse.

- Pulgar

Este se analiza en conjunto con cruzar los brazos o tener las manos en los bolsillos, los pulgares señalan la fuerza del carácter y el ego. El uso de los pulgares en la expresión no verbal confirma lo anterior. Se usan para expresar dominio, superioridad e incluso agresión.

-Estándar de brazos cruzados

El gesto expresa actitud defensiva o negativa. Suele verse cuando una persona está entre desconocidos en reuniones públicas, colas, cafeterías, ascensores o en cualquier lugar donde se sienta insegura. No solo tiene pensamientos negativos sobre el que habla sino que también presta menos atención a lo que dice.

- Cruce de brazos reforzado

Si además de haber cruzado los brazos la persona ha cerrado los puños las señales son de defensa y hostilidad. Este grupo de gestos se combina a veces con el de los dientes apretados y la cara enrojecida.

- El gesto de tomarse los brazos

Es una actitud negativa de restricción, como queriendo sujetar a los brazos y no permitiendo dejar el cuerpo expuesto.

- Cruce parcial de brazos

Es como revivir la sensación de seguridad que se experimentaba cuando uno era niño y los padres lo llevaban de la mano en situaciones de temor.

Facial

- Ojos

Cuando una persona es deshonesto o trata de ocultar algo su mirada enfrenta a la nuestra menos de la tercera parte del tiempo. Cuando alguien sostiene la mirada mas de las dos terceras partes del tiempo o encuentra al interlocutor atractivo o siente hostilidad y esta enviando un mensaje no verbal de desafío.

- Posiciones de la cabeza

La cabeza hacia arriba es la que adopta la persona que tiene actitud neutral respecto a lo que está escuchando. Cuando la cabeza se inclina hacia un costado significa una demostración de interés. Cuando la cabeza esta inclinada hacia abajo señala que la actitud es negativa y hasta opuesta.

- Cruce de piernas

Cuando las personas no se conocen y están conversando sus cuerpos con brazos y piernas cruzadas están demostrando una actitud cerrada, mientras que a medida que comiencen a sentirse cómodos y a conocerse comenzara el proceso de apertura y adoptarán una posición más relajada y abierta.

Postura

-Indicadores

A veces la persona con la que uno está conversando adopta la postura de tener la cabeza mirando hacia nosotros pero el cuerpo y los pies apuntando hacia la salida o hacia otra persona. Eso está mostrando la dirección que la persona quisiera tomar.

Luego de que se analizó el lenguaje corporal en las fotografías, se creó otra tabla para hablar del vestuario como tal de los habitantes de calle. Para esto se utilizó como base la categorización que usa Eicher (2014) en el libro *The Visible Self*, en el cual divide el cuerpo en partes. Para esta investigación se retomó del cuerpo la piel, el pelo, las uñas y los dientes; de estos componentes se analizaron el color (se habló más que del color de piel, de los añadidos que se muestran), el volumen (se habló de medidas y forma), olor y aroma (en los habitantes de calle el olor o aroma es un factor importante). La segunda tabla que se abstraigo del libro de Eicher son los Suplementos del cuerpo, las prendas, accesorios y joyería, en esta categorización la autora hace una división que tomamos como base para definir las categorías utilizadas:

-Los que rodean o encierran el cuerpo

En esta categoría se incluyeron las prendas básicas que conocemos: camisas, camisetas, pantalón, sudadera, pantaloneta, buso o chaqueta.

- Combinaciones

Piezas para combinar las principales, sombreros, corbatines, ruana.

-Sostenidos por el usuario

Bolsos, carteras, bolsas, bastones

-Sujetados de piezas o que envuelven el cuerpo

Broches, botones, pines, insignias, accesorios, joyería, bisutería.

De estas categorías se tuvo presente que al hablar de habitantes de calle muchas veces se podrían encontrar elementos de vestuario no tradicionales, pero se insertó en la categoría con más similitud al objeto en cuestión.

A continuación se expondrá el análisis de las imágenes más importantes para el desarrollo de la investigación, cada imagen conto con 3 fichas, donde se encuentra la imagen junto a una descripción general, la ficha sobre el lenguaje corporal y finalmente los elementos de vestuario.



Fotografía 1.

2017 Poblado, Medellín.

Foto por: Sara Muñoz Gil

Contexto: -Provenza es una calle en el Poblado, donde se encuentra una gran variedad de restaurantes y bares muy concurrida por extranjeros y personas de clase alta, también es un lugar donde puedes encontrar drogas.

Conversación: En el momento de la foto se le preguntó por su vestuario pero no respondió ya que no parecía estar consiente en el momento. Al otro día me lo encontré y me reconoció pensó, que la foto había sido hace una semana y me dijo que ese día si no le tomara foto porque ya estaba muy sucio.

Lenguaje Corporal / Parte del Cuerpo	Gestos	Facial	Postura
Manos con los dedos entrelazados			
Tomarse las manos, los brazos y las muñecas			
Pulgar	Los pulgares los tiene escondidos		
Estándar de brazos cruzados			Brazos cruzados se da a entender que la persona está entre desconocidos, y en un espacio público donde se siente inseguro.
Cruce de brazos reforzados	Al estar cruzado de brazos también denota que presta menos atención a lo que se le dice, lo cual explica por qué no me respondía las preguntas.		
Tomarse los brazos			
Cruce parcial de brazos			
Ojos		La mirada se sostuvo el 80% del tiempo sintiendo hostilidad un mensaje de desafío o que encuentra al interlocutor atractivo.	
Posiciones de cabeza	La posición ladeada de la cabeza a la		

Figura #2. Fotografía de elaboración propia, (Medellín 2017) : Habitante de calle

Características Elementos	Color	Volumen (Descripción de la prenda)	Olor y Aroma
Pelo	Café oscuro	Cabello rizado, desordenado y descuidado.	Olor fuerte de sudor y suciedad.
Uñas	Blancas	Uñas largas y descuidadas.	
Piel	Mestizo	Con un tatuaje en el brazo izquierdo.	
Los que rodean o encierran el cuerpo: Camiseta	Café oscura – Un poco desgastada.	Camiseta básica, talla de acuerdo a su tamaño, cuello V, lleva la manga del lado izquierdo remangada	Olor fuerte de sudor y suciedad.
Los que rodean o encierran el cuerpo: Jean	Azul con manchas blancas	Blue jean, talla de acuerdo a su tamaño, con la bota del lado izquierdo remangado	Olor fuerte de sudor y suciedad.
Los que rodean o encierran el cuerpo: Tenis	Tenis blancos, sucios y desgastados, con cordones fucsia		Olor fuerte de sudor y suciedad.
Combinaciones:			
Sujetados de piezas o que envuelven el cuerpo:			
Sostenidos por el usuario			



Fotografía 4.

2017 Laureles, Medellín.

Foto por: Sara Muñoz Gil

Contexto: Laureles la 33 un espacio muy recorrido por ellos ya que es una calle con muchos restaurantes y bares en el que pueden pedir plata y comida.

Conversación: Me preguntó para qué la foto y le conté que era para un trabajo de la universidad, me preguntó qué estudiaba y le dije vestuario entonces me dijo a lo que usted necesita es como me visto, le dije que sí y me dijo que ese era un disfraz para darle pesar a la gente y que le diera plata , entonces le pregunté si por la noche se cambiaba o si siempre se vestía así y me dijo que le entendiera que ese era un disfraz de su crisis por la que estaba pasando en ese momento.

Lenguaje Corporal / Parte del Cuerpo	Gestos	Facial	Postura
Manos con los dedos entrelazados			
Tomarse las manos, los brazos y las muñecas	La forma de cruzar los brazos oculta un pensamiento negativo o de frustración pero al tenerlos abajo se puede decir que es una persona fácil de tratar.		
Pulgar			
Estándar de brazos cruzados			
Cruce de brazos reforzados			
Tomarse los brazos			
Cruce parcial de brazos			
Ojos		La mirada se sostuvo el 80% del tiempo un poco prevenido y amenazante	
Posiciones de cabeza	En su cara tiene un gesto que no se percibe muy bien, de desaprobación.		
Cruce de piernas			
Indicadores			El gesto en general y la postura que hace, partiendo de lo que me dice en la

Figura #3. Fotografía de elaboración propia, (Medellín 2017) : Habitante de calle

Características Elementos	Color	Volumen (Descripción de la prenda)	Olor y Aroma
Pelo	Café oscuro y barba	Cabello y barba corta, descuidada	Olor fuerte de sudor
Uñas	Blancas	Uñas cortas y sucias.	
Piel	Mestizo		
Los que rodean o encierran el cuerpo: Camiseta	Gris oscuro desgastada con estampado local en el frente de la prenda color gris claro	Camiseta básica, Una talla más grande que la de su tamaño, cuello V, esta sucia y mojada	Olor fuerte de sudor
Los que rodean o encierran el cuerpo: Jean Pantaloneta	Jean azul oscuro Pantaloneta azul claro	Jean, talla apropiada para su tamaño, tiene la bota cortada intencionalmente, sucio.	
Los que rodean o encierran el cuerpo: Tenis	Tenis blancos, sucios y desgastados	Tenis deportivos, el lado izquierdo mucho mas sucio que el izquierdo.	
Combinaciones:			
Sujetados de piezas o que envuelven el cuerpo: Collar	Negro y café	Collar de plástico con bolas de dos colores	
Sostenidos por el usuario Morral	"#\$%!&'(\$)&	*&)+%!%%,-&.	!
	!	!	!

3.2 Percepción de los habitantes de calle: Vida, cuerpo y vestuario

En la segunda categoría se realizó el método de investigación de entrevista directa semiestructurada, con el fin de conocer más sobre la percepción de los habitantes de calle: en su vida, cuerpo y vestuario. Estas entrevistas fueron grabadas y transcritas con el objetivo de encontrar características y costumbres, para así conocer la mirada de ellos con el vestuario y los sentimientos. Para llegar a los resultados se hizo una comparación de las dos entrevistas realizadas, las cuales no fueron generalizadas y se estudiaron desde la individualidad, por lo que fue importante que estuvieran compuestas por 10 preguntas abiertas que sirvieran como guía de la conversación y permitieran la posibilidad de argumentación. Cabe resaltar que las preguntas fueron de percepción propia, es decir de la visión del sujeto sobre sí mismo y sobre su vestuario.

La entrevista, en el texto *La entrevista en investigación cualitativa* (2012), es una técnica de recogida de datos influenciados por las características personales del entrevistador. Las entrevistas se estructuraron y diseñaron teniendo en cuenta el fenómeno, el tiempo de la investigación y los participantes para así lograr una entrevista pertinente al contexto y la investigación. Los autores Denzin y Lincoln (2012) señalan que el método es de preguntas abiertas, pero con un guion previo que guíe la conversación al tema específico, donde también es posible expresar opiniones para matizar las respuestas y generar una conversación de forma natural. También recomiendan preguntar previamente al entrevistado si puede ser grabado, si no se tomará nota siendo fiel a sus respuestas, elegir un lugar y un momento que sea cómodo para éste, y que las primeras preguntas en la entrevista sean de información sociodemográfica, sin embargo como en las investigaciones sobre habitantes de calle ya hay mucha información de este tipo se elegirán preguntas más necesarias para la investigación y más coherentes con el tema.

Entrevista 1.

Jorge Ricardo Moreno



S: ¿Qué piensa de la ropa?

J: “la ropa lo mejor, lo que hace ver muy bien a una persona y pues es lo necesario”

S: ¿Usted elige la ropa que le guste y dice hoy me voy a poner eso?

J: “si yo voy a comprar algo y desde lejos lo veo y si es la talla, pues, desde lejos veo lo que lo que me gusta, y si es la talla ese va a ser, no miro mucho”

S: ¿Qué cree usted de cómo está vestido en este momento?

J: “pues en este momento estoy maso menos mal, porque la verdad puedo vestirme pero es que tengo que trabajar y entonces me vuelvo nada, toes por eso estoy así, pero más adelante de pronto ya estoy mejor”

J: “ji y lavo los calzoncillos en la casa, de por sí voy día por medio a la casa, esto le da, yo trasnocho mucho toes es de noche”

J: “si”

S: ¿Y trabaja por acá, por este sector?

J: “por este sector, por esta avenida”

S: ¿Se siente, se identifica con lo que se viste?

J: “si mami de pronto si como le dije ahorita la ropa cambia mucho en las personas, la personalidad de la persona se ve mucho en la en la ropa, por eso si cuando uno se va a vestir ve maso menos uno con que se va a ver bien”

S: ¿Si usted pudiera se vestiría diferente?

J: “no no no me gusta más lo que está a la mo, no tanto a la moda lo que me quede bien, no tanto a la mo, no me gusta vestirme como mucho a la moda”

S: ¿Qué piensa de la moda?

J: “la moda, hay veces hay unas modas muy muy raras, creo yo pero tampoco soy negativo a eso”

S: Muchísimas gracias

J: “¿respondí bien?”

S: Súper bien todo jah

J: “yo creo que sí, porque yo estaba jajá, menos mal no me encontró en otros cabales”

Entrevista 2

Juan Manuel



Jm: “Hace como 36 años que llevo en la calle?”

S: ¿Por qué sigue en la calle?

Jm: “Ah porque me gusta reina”

S: ¿Qué cree de la ropa?

Jm: “Ah pues la ropa es elegante, no?”

S: ¿Dónde consigue su ropa?

Jm: “Ah me la regala la gente”

S: ¿De pronto no se encuentra?

Jm: “Ah no si yo pillo también la la busca”

S: ¿Le gusta lo que le regala?

Jm: “Claro reina”

S: ¿Si pudiera se vestiría diferente?

Jm: “No yo me visto así como supongamos estas botas me las dieron a mi entonces me las pongo no?”

Jm: “No yo no compro, a mi todo me lo regalan”

S: ¿Qué piensa de la moda?

Jm: “¿Cómo que la moda?”

Jm: “¿Qué es eso?”

Jm: “ A pues muy elegante no?”

S: ¿Usted cree que se puede expresar a través de la ropa que tiene puesta?

Jm: “jaja ah yo si no soy muy bruto para decir”

S: “¿Usted ve lo que la gente lleva puesto?”

Jm: “Claro, que visten muy elegantes, ¿no?...Hay gente que le gusta vestir muy bien, ¿no?”

S: ¿Le gustaría vestirse bien?

Jm: “Claro cuando le dan a uno, pues si a mí me dan una ropa buena yo me la pongo”

S: ¿Qué pasa si le dan algo que no le gusta?

Jm: “A pues si no le gusta se lo regala uno a otro ¿no?...Porque uno que se va a poner a decirle a la gente que a uno no le gusta, pierde uno el cliente ¿no?”

S: ¿Dónde compra la comida?

Jm: “A si yo compro comida reina cuando cuando, me compro mis pedazos de pollo bajando ¿por ahí pa’ bajo?”

S: ¿En qué lugar duerme?

Jm: “Yo duermo en el machetico o a veces duermo en la orilla del rio”

S: ¿Y cuando el rio se crece?

Jm: “No porque yo duermo en un hueco, y el rio no se sube hasta el hueco”

S: ¿Usted tiene amigos?

Jm: “Claro, una mata de peganteros así como yo, una mata de pelaos así como yo, pero eso son diablos, se mantienen aquí en el poblado, pero yo me mantengo solo, sabe pues que yo hablo con ellos cuando estoy así en el machetico, pero cuando me voy a la orilla del rio, yo me quedo po allá solo, porque es que a mi casi no me gusta andar con nadie, a mí me gusta es mejor andar solo...uno andando con gente eso hay que darles comida, eso hay que compartir de todo o de pronto el otro se pone por allá hacer daños y los va pagar uno ¿no?”

Esta aproximación al habitante de calle logró arrojar información para desarrollar el objetivo y encontrar desde la individualidad rasgos de este fenómeno excluido de la sociedad, las estructuras y el sistema moda, que crea nuevas prácticas y estructuras del vestir que los lleva a relacionarse con la sociedad, o a tener un vínculo simbólico con el vestuario.

El habitante de calle...¿ y su vestuario qué?

III

Si devolvemos la mirada a cuando se amplió y se llegó a una conclusión sobre el concepto del habitante de calle en la sociedad, aparecieron unas preguntas sobre el vestir que luego de la metodología, a través de las entrevistas y el análisis de imagen generaron un contenido. Teniendo ya al habitante de calle estudiado pasamos a designar qué es vestuario, pues es importante tener claro que más allá de la necesidad básica de cubrir el vestuario cumple otras necesidades en los habitantes de calle. En la búsqueda por definir vestido y vestuario encontramos la perspectiva de Enwistle (2002), que es más funcional para la investigación y plantea que “ los estudios sobre la vestimenta no tienen en cuenta la forma en que ésta actúa sobre el cuerpo y sigue siendo necesario considerar la prenda que usamos todos los días como práctica personificada: cómo actúa el vestido en un cuerpo fenoménico que se mueve y de qué forma es una práctica que implica acciones individuales de prestar atención el cuerpo con el cuerpo” (p.16). Así vemos como el vestido para ser comprendido y representado está influenciado por un cuerpo que está a su vez influenciado por la práctica del vestir, el fenómeno que aquí se describe es una manifestación de la modernidad en el que se establece una oposición a la sociedad y sus estructuras, ruptura cultural que separa al habitante de calle de su comunidad, pero que permite que se generen nuevas estructuras basadas en su tendencia a la individualidad o la convivencia en pequeños grupos de habitantes que crean un nuevo sistema de reglas que emerge como un nuevo campo social divergente, que parte del hecho de vivir y dormir en el espacio público; es decir, carecen de sistemas estrictos de vida privada, hasta el surgimiento de nuevas prácticas y costumbres diferentes a las estructuras conocidas, las cuales son evadidas.

4.1. El vestir bien es estar bien

Según vimos en los efectos encontrados desde las entrevistas y el análisis de imagen, los habitantes de calle reconocen y tienen conciencia de cómo están vestidos y cómo esto refleja su estado. Según el análisis de imagen realizado en la investigación, en las fotografías 1, 5 y 10 y en la entrevista de don Jorge se explica cómo éste relaciona el vestuario y le da una simbología de reflejo a su estado y moraliza el vestir. En la entrevista con Jorge Ricardo Moreno éste expresa como cree que no está bien vestido por su trabajo pero después expresa que puede estar mucho mejor vestido cuando este en una mejor condición. En el momento de la pregunta:

Sm: ¿Qué cree usted de cómo está vestido en este momento?

Jorge :“Pues en este momento estoy maso menos mal, porque la verdad puedo vestirme pero es que tengo que trabajar y entonces me vuelvo nada, toes por eso estoy así, pero más adelante de pronto ya estoy mejor”.

En la fotografía 1 de lo que se analizó es importante resaltar el comentario del sujeto al ser encontrado al otro día de tomarle la foto y no permitir que le tomarán una foto porque reconocía en una condición de suciedad, aunque se encontrara igual que el día anterior. Es necesario aclarar que para él no había pasado un día sino una semana, pues a pesar de no tener conciencia del tiempo y el espacio si lograba tenerla sobre cómo estaba vestido en el momento y no sintiéndose igual de cómodo al día anterior en el momento de la foto. En la fotografía numero 5 Don Ricardo hace énfasis en su gusto por la limpieza y que a pesar de su condición de vivir debajo de un puente, puede mantener el aseo de su ropa para sentirse bien. En la fotografía 10 también vemos un caso de aseo persona, el cual sucede gracias a la fundación Centro día que les permite bañarse y limpiar la ropa, proporcionando un ambiente de educación y dispersión, lugar que el Flaco frecuenta y donde percibe un optimismo luego de arreglarse y verse menos sucio.

Entwistle (2002) afirma en el texto El cuerpo y la moda Una visión sociológica el vestir no como una necesidad básica pero si un hecho básico

El vestir es un hecho básico de la vida social y esto, según los antropólogos, es común en todas las culturas humanas: todas las personas «visten» el cuerpo de alguna manera, ya sea con prendas, tatuajes, cosméticos u otras formas de pintarlo. Es decir, ninguna cultura deja el cuerpo sin adornos, sino que le añade algo, lo embellece, lo resalta o lo decora. En casi todas las situaciones sociales, se requiere que aparezcamos vestidos, aunque lo que constituye la «prenda» varíe de una cultura a otra, puesto que lo que se considera apropiado dependerá de la situación o de la ocasión. (Entwistle, 2002, p.11)

En este caso los habitantes de calle no cumplen con los códigos sociales establecidos, es posible por esto que se vuelvan inquietantes hacia la sociedad, Entwistle (2002) nos afirma que:

Las convenciones del vestir pretenden transformar la carne en algo reconocible y significativo para una cultura; es fácil que un cuerpo que no encaja, que transgrede dichos códigos culturales, provoque escándalo e indignación y que sea tratado con desprecio o incredulidad. Ésta es una de las razones por las que la indumentaria es una cuestión de moralidad: vestidos de forma inadecuada nos sentimos incómodos, estamos expuestos a la condena social. (Entwistle, 2002, p.14)

Como consecuencia los habitantes de calle reconocen que su cuerpo no encaja, lo cual conduce a dos perspectivas desde el punto de vista de su marginalidad, por un lado es a partir de esto que muchos se compadecen de sí mismos, y por otro es como otros se regodean del efecto que causa en la sociedad su forma de vestir. Recordaremos el significado de representación para entender la construcción de estas dos perspectivas y actitudes que se crean en el habitante de calle a partir de Tamayo y Navarro (2016) en el texto Representación social del habitante en situación de calle, en el cuál definen que:

Lo que resulta en general de estos trabajos es el hecho de que la noción de representación (mental) es ante todo una construcción cognitiva, concebida como esquemas implícitos de carácter individual. Esta responde a las necesidades espaciales (desplazamiento, uso, orientación), y es a la vez una abstracción y una síntesis realizada a partir de las experiencias vividas y de las percepciones repetidas. (Tamayo, W y Navarro, O. 2016, p.10)

Este hallazgo encuentra en el habitante de calle un interés por el vestir y el sentirse bien, sea por anhelo o porque se regodea de su representación, respondiendo a su situación y expresando las costumbres y las actividades que realizan en el día a día. Esto da la posibilidad de que la relación del habitante de calle, su cuerpo y el vestir como práctica individual se torne compleja al prestar atención de cómo se comporta en su propio cuerpo, y la actitud que toma al respecto de compadecerse o regodearse plantea un discurso corporal en el cual buscan sentirse bien o mejor, dando a entender que no están a gusto con su situación o que se sienten bien por la libertad que tienen al no ser parte de una estructura social, al poder vestir diferente o sin copiar los códigos sociales, como observamos en la fotografía no. 14 donde el no tener una camisa aparece como un acto de rebeldía y una decisión propia de un gusto en particular que no cumple con los códigos de vestuario de la sociedad.

Retomando el concepto de identidad y relacionándolo con la posición discursiva que opta el habitante de calle a través de su vestuario Hall (2003), en el texto Cuestiones de identidad cultural, define la identidad como:

Los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (véase Hall, 2003, p.21).

En el caso de los habitantes de calle el discurso los ubica como sujetos sociales por fuera de esa misma estructura social, lo cual tiene un reflejo en su estilo de vida como fenómeno que está dentro de una estructura transformada y creada desde la aislación y negación de la sociedad. Esta estructura cuenta con principios diferentes en los que a partir de lo visto se descarta la aprobación del otro para vestir, centrándose en el vigor y la mirada propia de su contexto y situación. Hall (2003) en el texto dice refiriéndose a Butler que “argumenta con vigor que todas las identidades actúan por medio de la exclusión, a través de la construcción discursiva de un afuera constitutivo y la producción de sujetos abyectos y marginados, aparentemente al margen del campo de lo simbólico” (Hall, 2003. p. 25)

A esta idea de la identidad y su comportamiento, la complementa la discusión sobre la construcción social del cuerpo humano que comenta el autor Pérez (2004) en el libro *La certeza vulnerable: cuerpo y fotografía en el siglo XXI*, donde precisa la idea de construcción como un paradigma que varía y se crea por un significado de realidad, apareciendo el cuerpo como un símbolo de la expresión del ser, y donde las costumbres aprendidas y el contexto reflejan la pertenencia del individuo. Así los habitantes de calle desde su perspectiva de la realidad y en el ámbito en el que viven construyen estructuras propias, expresan su ser con simbolismos en el cuerpo y en el vestuario respecto a sus experiencias y gustos.



[Fotografía elaborada por Sara Acevedo] (Medellín, 2016). Habitantes de calle

4.2. LAS PRENDAS VÍNCULO A LA SOCIEDAD

Cotejamos aquí cómo se evidencia que las prendas son el hilo conductor que conecta a los habitantes de calle con la sociedad, pues desde la percepción propia del contexto o el espacio crean costumbres y actividades alrededor del vestido para obtener diferentes beneficios. En la investigación se evidenció esto a partir de la aproximación a la población, a través de una entrevista y un análisis de una imagen de otro habitante de calle. Adelante resaltaremos desde el análisis y la entrevista realizada a los habitantes de calle cómo se relacionan con el vestir y cómo genera esto que la prenda sea ese hilo que los conecta de una forma indirecta a la sociedad. Para esto es necesario recordar que en el análisis de imagen de la fotografía 4 se ve la congruencia del discurso a través de la postura y sus intenciones en el momento de vestirse, se retoma la conversación con el sujeto en el momento y como el vestir para él es pensado con el fin de generar una reacción de pesar en la sociedad, vistiéndose como lo determina él con el disfraz de una crisis, crisis que para él es la situación de calle, lo cual puede ser visto en el análisis del lenguaje corporal, donde su postura y sus gestos también buscan generar pesar, así su estructura del vestir y la práctica es pensada desde la perspectiva del habitante de calle con el fin de reflejar mejor, desde el vestuario, su situación para generar un sentimiento y una idea en la sociedad para su propia conveniencia.



También es importante resaltar en la entrevista con Juan Manuel, un habitante de calle que está sin techo desde hace 30 años, que gracias a su preferencia por estar solo, este tiempo y soledad, más su condición general, lo han llevado al desconocimiento de la palabra moda, pero en la práctica del vestir donde la ropa es regalada por lo que él llama sus “clientes” ésta vuelve a tener importancia para él, pues le ayuda a estar mejor e incluso llega a elegir las prendas según su gusto, sin embargo nos centraremos en la relación de Juan Manuel y sus “clientes”, pues en ésta encontramos la relación de un habitante de calle y la sociedad a través del vestuario, ya que es esta relación con sus clientes, quienes le obsequian la ropa, y el momento de comprar comida en donde él, desde su individualidad, tiene contacto con la sociedad al mismo tiempo que cubre la necesidad básica de alimentarse y una necesidad secundaria y social como lo es vestirse. De esta forma, él y esta población de habitantes de calle que tienen por principio su suspensión de las esferas cotidianas del hombre en sociedad: trabajo, consumo, representatividad; como lo expresa Löbbermann (2011) desde la relación del habitante de calle con la estructura social en el texto *Fashion/ing Statements: Reading Homeless Bodies in Contemporary Fiction*:

La posición prominente pero paradójica de los personajes contemporáneos sin hogar. Como señal de una crítica de la modernidad, los desamparados encarnan el descontento modernista mismo, simbolizando y criticando simultáneamente la cultura que los ha convertido en un símbolo. Sí, como emblema de la alienación, las personas sin hogar son figuras intrínsecamente modernistas, como emblema de la paradoja, la fragmentación, el desplazamiento y la falta de hogar postmoderno, los sin techo son simultáneamente reconocidos como el "alma de la posmodernidad". El sistema, son su encarnación simbólica; Una figura socialmente periférica que se vuelve simbólicamente central. (Löbbermann, 2011, p. 10)

Así, esta población en su intento de extraerse de la sociedad construye, de manera paralela, un sistema simbólico de vínculos sociales con los que interactúa con el 'resto' de la sociedad y el espacio; ahí el vestuario opera como un hilo conductor, tal y como lo afirman Correa y Zapata (2015) en el artículo La otra ciudad: Los habitantes de la calle, quienes dicen:

Los habitantes de la calle representan la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad y constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante la sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos. La condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de desafiliación comunitaria y familiar, es decir un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad, y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle. (Correa, M., Zapata, J. 2015 pg.2)

Tanto el fragmento de Löbbermann como el de Correa y Zapata plantean que el fenómeno que aquí se describe es una manifestación de la modernidad en el que se establece una oposición a la sociedad y sus estructuras; esto separa al habitante de calle de una comunidad, pero le permite que se generen nuevas estructuras basadas en su tendencia a la individualidad o la convivencia en pequeños grupos de habitantes que crean un nuevo sistema de reglas que emerge como un nuevo campo social divergente, que parte del hecho de vivir y dormir en el espacio público; es decir, carecen de sistemas estrictos de vida privada, hasta el surgimiento de nuevas prácticas y costumbres diferentes a las estructuras conocidas, las cuales son evadidas.

Por lo anterior, la disposición del vestir se transforma y se produce de diferentes formas que se salen del sistema moda conocido y normado. Los habitantes de calle encuentran otra forma de vestirse y es por medio del trueque o el reciclaje encontrado, como lo vimos en la entrevista a Juan Manuel, donde el cliente no es aquel que compra la ropa sino que se transforma en la persona que le regala la ropa al habitante de calle. El cambio y transformación en la estructura del sistema de vestuario, según la definición de moda de la autora Entwistle (2002) en el libro *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*, es así:

Cuando hablamos de moda, nos estamos refiriendo simultáneamente a una serie de organizaciones interconectadas y con puntos de coincidencia implicadas en la producción y promoción del vestido, así como en las acciones de las personas al actuar sobre sus cuerpos cuando se «visten». (Entwistle, 2002, pg,82)

A partir de este significado de moda se reconoce que la serie de instituciones enlazadas son, precisamente, aquellas que producen discursos ignorados o transformados por el habitante de calle ya que obtienen la ropa tiempo después de ser usada por su primer acreedor y no tienen la opción de elegir dentro del sistema moda, lo que transforma la relación de los sujetos con los sistemas de producción, promoción y tendencias.



Por esto, la moda como organización social, en especial en el entorno occidental de consumo en el que estamos envueltos, es inherente a la sociedad desde las clases altas hasta las más bajas, como afirma Veblen (2008) en su libro *La Teoría de la Clase Ociosa*, donde explica cómo el “consumo ostentoso” parte desde la burguesía, pero como las clases bajas también adoptan estas ordenanzas sociales y les termina por resultar más fácil delimitar sus comodidades o necesidades básicas antes que abandonar el hecho de consumir, en especial vestuario: “Cada uno desde una visión particular influenciada por su ideología y su contexto personal, coinciden en algunos puntos esenciales. Desde diferentes perspectivas, todos concluyen en la moda” (Patilla, 2016,p.14)

Observamos cómo coinciden estas visiones en el desarrollo de la moda y cómo prevalece en todas las clases de la sociedad, incluidas las bajas o aquellos sujetos que incluso insisten en escindirse de este sistema. Teniendo en cuenta todas las explicaciones de moda y cómo el proceso de consumo es propio de ello, el habitante de calle no cumple los requisitos desde una perspectiva estructural, pues para ellos es primaria la necesidad básica de alimentarse y secundaria la necesidad social de vestirse, por lo que no cumple con las reglas de la moda, ya que no se genera un consumo derrochador, se hace manifiesto que “el gusto no es practicar la individualidad sino reproducir la condición social, de acuerdo con el papel de cada individuo en el sistema de clases” (García Martínez, 2007, p. 232).

Bajo esta perspectiva y basándonos en lo dicho con anterioridad, el sistema de moda no afecta al habitante de calle sino que por lo contrario desde la ausencia de la moda, no reproducen las condiciones y acuerdos sociales pre establecidos, sino que crean un papel claro desde el vestuario de su marginalidad en la sociedad. Cabe resaltar lo que dice Patilla (2016) en su trabajo Sociología del consumo y moda: Acercamiento al consumo de moda y la influencia mediática a través de los casos de S moda, Elle y Harper's Bazar:

La moda sigue siendo una forma dual de expresión de identidad que, por una parte se basa en la ratificación de pertenencia a un grupo social, mientras que por otra parte se rige un por un principio de diferenciación dentro del mismo. (Patilla, 2016 p.15)

Esta diferenciación no se puede comparar con la marginalidad en la que viven los habitantes de calle, ya que ésta establece unos regímenes diferenciadores dentro de clases sociales, que metodológicamente no se pueden describir para el circuito de los habitantes de calle, pues la diferenciación intrínseca al vestuario de los habitantes de calle es la de la separación radical de la sociedad. Sin embargo,

Paradójicamente, esta reivindicación marginal que de alguna forma surge como oposición al sistema, se convierte en tendencia y por tanto, un exceso de marcas la plasma en sus prendas, con constantes novedades y desarrollo de publicidad predictiva para hacer viable económicamente esta nueva conducta. (Patilla , 2016 pg14)

Extrayendo el sistema moda de la acción del vestir en los habitantes de calle, se resalta cómo aquella acción es la que de algún modo los une con la sociedad, como se demostró en el análisis de la imagen número 4 donde el habitante de calle, para cumplir su misión de darle pesar a las personas, debe pensar cómo lograr esa reacción por medio del “disfraz”, por lo que debe recordar esas ideas sociales para comportarse según eso. De esta forma desde la marginalidad, los signos en el vestuario y él al vestirse, crean un hilo conductor de símbolos que lo unen a la sociedad.



El disfraz para una crisis

5.1. Habitus confirmado

Desde la observación y el análisis de imagen, las características que constituyen el vestuario de los habitantes de calle, sobre el cual se afirma que “la vestimenta es una expresión de la identidad social del entorno” (Crane, 2007, p. 313). A partir de esto nos basamos en “la apariencia como una característica fundamental definidora del habitar la calle incluso entendida como causa de exclusión” (Tamayo y Navarro, 2016, p. 12). Es así notorio entonces como el habitante de calle busca la despolitización y crea un nuevo modo de vida comunitario.

Un concepto que explica mejor la exclusión de la cultura de los habitantes de calle es la contracultura, que es definida por Savater y Villena (1995) en el texto *Heterodoxias y Contracultura* en el cuál la determinan no solo como un momento en el tiempo y la definen así:

Un movimiento cultural enfrentado con el sistema establecido y con los valores sociales dominantes en ese mundo: en una palabra con la NORMA entendida como incuestionable o inamovible. Por lo que la contracultura sería mejor entendida si la llamásemos mejor cultura marginal, nueva cultura (quizá el término más apropiado) o al menos con esa expresión tan española, de tanto sabor lingüístico propio, de cultura a la contra... Veríamos así, enseguida, que ese afán de libertad, de novedad, de individualismo. (...) La contracultura es una constante histórica: La voluntad de la marginación optimista, la búsqueda posible de la felicidad aquí y ahora, el deseo permanente de ser confraternales y libres. (Savater y Villena, 1995, p. 90)

Es claro cómo el concepto se une con la percepción de la realidad de los habitantes de calle en la necesidad de libertad y la necesidad de sobrevivir el día a día buscando la felicidad en el ahora, partiendo de normas auto establecidas, recurriendo a diferentes medios económicos, sociales y políticos. Esta cultura marginal de gustos y perspectivas a parte de la sociedad como la conocemos se refleja en el vestuario en elementos que aparecen repetitivamente en las imágenes como el desgaste de la ropa, la suciedad, los rotos, el tamaño desproporcionado de la ropa y prenda sobre prenda, y que constituyen el vestuario de los habitantes de calle.

Para este hallazgo es pertinente recordar el significado del concepto habitus que se encuentra tan empoderado en el título de este tercer hallazgo. El habitus es definido por Erner (2008) en el libro Sociología de las tendencias, donde designa las formas de actuar conscientes e inconscientes incorporadas por el individuo a través de sus primeras experiencias” (p. 84)

Criado (2009) en un completo trabajo sobre el origen y la definición de habitus nos comparte la definición de Bourdieu, el creador del concepto, y es:

El habitus se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir. (Bourdieu, 1972: 178)

En los habitantes de calle la relación con el vestuario y sus gustos, como lo analiza Bourdieu, no es en función del poder de elegir, sino que entra en discusión como el “campo” y el “habitus” recrean la relación del vestuario, y estas costumbres y valores transformados por los habitantes de calle son los que se encargan de adquirir en ellos el gusto y el vestir de un modo en consonancia con sus ideales y situación. Estos elementos se convierten en patrones que de algún modo la moda, su sistema y estructura llega a ser un ámbito tan avasallador que aunque los habitantes de calle no se encuentren inmersos en su sistema ellos convierten en tendencia aquellos elementos, como expresa Patilla (2016) “La moda es, en definitiva, un terreno absorbente en el que, incluso tratando de escapar, es posible establecer unos patrones que se convierten en tendencia y son seguidos de forma masiva” (2016, p.14). Siendo así la moda inmersa en la realidad social Tarde (1886) la determina como una disputa entre dos ideas opuestas.

Bien pareciera que la moda retoma los elementos constitutivos de los habitantes de calle y sin importar si ellos están inscritos en el sistema moda tiene la capacidad de absorberlos y como hemos visto convertir estos elementos y patrones en tendencias. Estas prendas de algún modo se convierten en tendencia, que como explica Erner (2008) las tendencias “coinciden con el espíritu de la época” (p.31) o del habitante de calle en este caso, donde es posible que la moda retome no solo los elementos constitutivos físicos del vestuario, sino también de algún modo las ideologías de los habitantes de calle. Así es como explica Erner (2008) que sin importar el consentimiento de los habitantes de calle “las tendencias encuentran su fuente en un origen único. La semiología ambiciona descubrir la lógica propia de cada época, lógica que se desarrolla a espaldas de los actores. Dicho enfoque otorga a la moda una “racionalidad colectiva no-intencional” (p. 52), aunque los gustos se esparcen en una sociedad sin asignar una explicación.

CONCLUSIÓN

VI

Para concluir esta investigación, basándonos en los hallazgos y poniéndolos en discusión con el planteamiento inicial, retomaremos la pregunta principal: ¿cuáles son los elementos constitutivos en la construcción de identidad a través del vestuario de los habitantes de calle en la ciudad de Medellín? y analizaremos la hipótesis que se formuló. Basada la investigación en esta pregunta es importante resaltar las palabras claves que guiaron de una forma precisa la investigación para encontrar los resultados necesarios, siendo: Habitante de calle, Identidad, Vestuario, Habitus.

Como hipótesis se planteó sobre los habitantes de calle en Medellín la idea de identidad corporal y cómo construyen la identidad a partir de elementos constitutivos en el vestuario y la moda, por medio de las costumbres y acciones que realizan, siendo un fenómeno que construye sus propias estructuras sociales y económicas a parte de la sociedad de la cual se marginan.



Después de tener los conceptos de identidad claros y de hacer un análisis de imagen, el apoyo del concepto habitus fue primordial pues se convirtió en el hilo conductor entre los elementos constitutivos en el vestuario y la identidad, que se analizaron teniendo en cuenta que no se puede mirar basado en la estructura social conocida y establecida, ya que los habitantes de calle desde la marginalidad y basados en una contra cultura crean sus propias normas desde la individualidad.

En la búsqueda y desarrollo de la pregunta se analizaron 15 imágenes y se hicieron 2 entrevistas donde se tuvieron en cuenta los comentarios desde una observación participante. La hipótesis fue confirmada partiendo de que sí hay elementos constitutivos en el vestuario para la construcción de identidad en los habitantes de calle, ya que en su construcción de nuevas estructuras individuales encontramos que hay una relación del habitante de calle con la prenda y que ésta es de hecho un hilo conductor con la sociedad desde la marginalidad. Al encontrar esto se pudo proseguir positivamente con la hipótesis y la pregunta.

En el segundo hallazgo aparecieron esas simbologías de los habitantes de calle de las prendas y del vestir, y es por esto que éste nos ayudó a entender la perspectiva de la situación del habitante de calle, pues estas simbologías como elementos constitutivos cumplen una función de construcción de identidad, realidad y perspectiva; cabe resaltar que es desde la individualidad y en ella donde se encuentran dos miradas opuestas: el compadecerse y el regodearse. Aquí encontramos uno de los parámetros para definir cuáles son los elementos constitutivos en el vestuario, ya que si retomamos la hipótesis reconocemos que en el habitante de calle el sistema moda no hace parte de su estructura del vestir, así la moda retome elementos morfológicos y probablemente ideológicos de su vestuario como tendencia.

Concluimos con el último hallazgo que se encierra principalmente en el habitus del habitante de calle y es en donde encontramos cuales son esos elementos constitutivos del vestuario no solo como prendas, con características físicas, sino también con unas características ideológicas desde el “campo” del habitante de calle y cómo entre el “capital” y el “habitus” definen el gusto que construye en ellos su propia identidad individual y marginada de la sociedad.



El objetivo general se demostró como se pretendía a través de los elementos constitutivos de identidad, pero se estableció incorrecto al pretender también mirarlos desde la perspectiva de la sociedad buscando esos efectos que se reflejan en el vestuario, ya que fue más pertinente analizar al habitante de calle, por su condición marginal en donde construye sus estructuras, desde una mirada individual y desde dentro de ellos que ocurría, no desde la sociedad de la cual se encuentran extraídos. Los objetivos específicos como tal, por otro lado, si estaban guiados más a reconocer a los habitantes de calle desde una perspectiva interna ayudando a analizar sus costumbres, actividades o estructuras, a denotar los elementos simbólicos en las prendas y definir una estructura del vestir más allá de un sistema moda.

La investigación es válida desde las fuentes directas en el método y desde la individualidad, ya que son los que viven el fenómeno y construyen su realidad, y desde la justificación en el planteamiento del proyecto, pues construye un nuevo conocimiento desde la disciplina sobre el fenómeno del habitante de calle que no había sido visto desde el diseño de vestuario, por lo que esta investigación es un preámbulo y abre puertas a un nuevo camino y tema de investigación donde con el tiempo destinado se llegó a un resultado optimista, analizando un estilo de vida ajeno al conocido y establecido. Desde la justificación se analizó esta incógnita en la cual el diseño de vestuario estaba en deuda con este fenómeno y abre paso a tener en cuenta un estilo de vida que se basa en una estructura del vestir diferente al sistema moda. Cabe recalcar que es un inicio donde se indaga un tema desconocido desde la disciplina y un fenómeno que solo ha sido estudiado por factores políticos y sociales en la psicología, el trabajo social y las ciencias políticas, entre otras, pero sin establecer una pregunta analizada desde el interior estructural del fenómeno y en relación al diseño de vestuario.

Con los elementos constitutivos del vestuario tanto físicos como simbólicos e ideológicos se concluye que construyen su identidad desde la individualidad, a partir de nuevas estructuras del vestir, empoderados por el habitus que estructuran esa identidad de marginalidad y en contra de una sociedad que intenta no dejarlos extraerse de ella. Aunque el sistema moda no se cumple en este fenómeno es un punto de estudio que logra reivindicar la carrera con un estilo de vida que nos aporta más a nosotros que lo que podemos aportarle a ellos.



BIBLIOGRAFÍA

[Fotografía de elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle: Figura #2.

[Fotografía de elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle: Figura #3.

[Fotografía de elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle: Figura #4.

[Fotografía de elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle: Figura #5.

[Fotografía de elaboración propia] (Medellín, 2017). Habitantes de calle: Figura #6.

“Never giving up” (2009). The sartorialist. Recuperado de: <http://www.thesartorialist.com/photos/not-giving-up-nyc/>

Arango, J. (2008). De la intimación de los cuerpos indigentes. Miradas estéticas a las tácticas de intimidad en el espacio urbano. (Tesis inédita de especialización en Estudios Urbanos). Medellín: Universidad EAFIT.

Arias Jaramillo, A., Pamplona Raigosa, J. (2015). Razones de hombres jóvenes habitantes de calle, entre los 20 y 50 años, para continuar viviendo en la calle. (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Bourdieu, P. (2004). Cuestiones de sociología, Ed. De Miniut, París, pag 201

Cano, C. (2012). Biopolítica y Civerespacio. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia.

Correa, M., Zapata, J. (2015). La otra ciudad: Los habitantes de la calle. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.

Crane, D. (2007). Apuntes sobre la moda y la identidad social. En González A.M. y García Martínez, A.N. (Coord.) Distinción social y moda (pp. 311- 332) Pamplona: EUNSA.

Erner, G. (2008). Sociología de las tendencias. Presses Universitaires de France.

Criado, E. (2009), "Habitus". En Román Reyes (Dir): Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social, Tomo 1/2/3/4, Ed. Plaza y Valdés, Madrid-México 200

Denzin, Lincoln (2012) La entrevista en investigación cualitativa. http://www.ujaen.es/investiga/tics_tfg/pdf/cualitativa/recogida_datos/recogida_entrevista.pdf

- Entwistle, J. (2002). El cuerpo y la moda Una visión sociológica. Ediciones Pidós. ISBN 84-493-1258-2 . Barcelona, España. P.p 11-130
- Farrington, ALICE y Robinson, PETER (1999). Homelessness and Strategies of Identity Maintenance: A Participant Observation Study. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 175-194
- Fernández, J. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. Universidad Complutense de Madrid. ISSN 2013 – 9004. Madrid, España.
- García Martínez, A.N. (2007). La propuesta de Bourdieu sobre la distinción social. Presupuestos y límites. En González A.M. y García Martínez, A.N. (Coord.) *Distinción social y moda* (pp. 231- 256) Pamplona: EUNSA.
- Gutiérrez Huertas, L., Villada Hernández, M. (2015). Construcción de identidad en un habitante de calle. *Psicoideas*, 0(4). Recuperado de <http://revistasum.umanizales.edu.co/ojs/index.php/psicoideas/article/view/1063>
- Hall, S. (2003). Cuestiones de identidad cultural. ISBN 950-518-654-1, pags. 13-39
- Löbbermann, Dorothea (2011). *Fashion/ing Statements: Reading Homeless Bodies in Contemporary Fiction*. Humboldt-Universität zu Berlin.
- Patilla, A. (2016) *Sociología del consumo y moda: Acercamiento al consumo de moda y la influencia mediática a través de los casos de S moda, Elle y Harper's Bazaar*. Universidad de Sevilla. Facultad de comunicación. P. 7-16.
- Ruddick, SUSAN (1996). *Young and Homeless in Hollywood*. Routledge.
- Salcedo, M. (2000). "Escritura y territorialidad en la cultura de la calle" En: *Antropologías Transeúntes*. Restrepo, Eduardo; Uribe, María Victoria (Compiladores). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. P. 157 – 194.
- Sánchez, C. (1993). *El contrasueño. Historias de la vida desechable*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia
- Snow, David y Anderson, Leon (1993). *Down on their Luck*. University of California Press.
- Snow, David; Anderson, Leon (2016). *Identity Work Among the Homeless: The Verbal Construction and Avowal of Personal Identities*.